

PRÓLOGO

En el transcurso de mi carrera he revisado las diversas corrientes del pensamiento económico tratando de remarcar lo referente a la vinculación de cada concepto con los problemas sociales como la pobreza, y el ámbito económico que la explica. Todo con el objeto de tener una preparación acorde a lo que considero debe ser una de las ambiciones primarias del hombre: la erradicación de las diferencias materiales que nos atomizan.

En este contexto me nace la inquietud de profundizar en el estudio de la distribución de la riqueza, la que ha permanecido inequitativa entre sectores sociales, clases o personas, y para la cual varios estudiosos de la economía han tratado de dar una explicación, llegando en ocasiones a resultados diferentes.

Ahora bien, tomando en cuenta el escenario mundial de la globalización, donde la economía cerrada ha quedado superada, he decidido incorporar uno de los elementos importantes en el quehacer económico mundial: el tipo de cambio, el cual es un medio para lograr estabilidad económica y confianza para la inversión, principalmente en las economías tecnológicamente atrasadas; además de tener mucha importancia en el análisis económico de un país, por ser un precio fundamental para la toma de decisiones de las empresas y por afectar, por lo menos en el corto plazo, el bienestar de las familias, puesto que el incremento o disminución del producto depende, en muchas ocasiones, de las variaciones en la competitividad de las empresas en el mercado mundial de bienes y servicios, que acompañan los movimientos del tipo de cambio.

Es por eso que veremos en esta tesis la explicación de la relación entre el tipo de cambio y la distribución del ingreso, tanto para la teoría neoclásica como para la teoría fundamentada en el análisis keynesiano. Siendo importante la primera, puesto que es la que nos rige actualmente en un contexto crítico donde se ataca desde muchos puntos de su estructura lógica, aparte del económico, poniendo en duda su consistencia; y la segunda, pues su base teórica keynesiana resultó ser una buena alternativa ante la crisis económica de principios del siglo XX y descartada después de varias décadas de vigencia exitosa, por lo que revisaré la postura de algunos economistas que fundamentan sus

teorías en el marco keynesiano, con el afán de conocer el avance científico que se ha tenido para volverla acorde a la situación actual y una alternativa viable.

Hoy la revisión de las alternativas es imprescindible, ya que la teoría vigente nos hereda un mundo indeseablemente estable en el equilibrio inhumano y egoísta, que nos obliga a la renovación del conocimiento para mejorar su efectividad en el mundo real, a fin de que sea posible superar los logros neoclásicos para la fortaleza de la teoría económica.

Así, la discusión hace que el tiempo no pase en vano, mientras se hagan cada vez más evidentes las debilidades y fortalezas de la teoría neoclásica en la explicación de los principales problemas económicos que preocupan hoy a la humanidad, dando pie a que nuevas interpretaciones tengan la oportunidad para tratar de resolverlos.

Es por eso que el propósito de esta tesis se cumple cuando en un ejercicio básico de investigación, se sientan las bases para ver a la teoría económica como una teoría no terminada, compleja y en constante evolución, que requiere de los que nos dediquemos a ella, un amplio e interminable estudio para transformar nuestras conclusiones dependiendo de la realidad existente.

Finalmente, cabe decir que esta tesis la realizo siendo ayudante de investigación del proyecto PAPIIT número IN303998 “Microfundamentos para el desempleo, la distribución y la inducción del crecimiento” a cargo del Dr. Fernando Antonio Noriega Ureña, profesor titular de tiempo completo del Departamento de Producción Económica de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, a quien le guardo infinito agradecimiento por su asesoría y su inapreciable apoyo. Agradezco también la lectura de la tesis y sus comentarios a los profesores Alfonso Anaya Díaz, Elba Bañuelos Barcena, Rodolfo de la O Hernández y Manuel Morales Hernández.

Carlos Hdez. Villalobos
Septiembre de 2001

